

Marcela Terrazas Basante

Los intereses norteamericanos en el noroeste de México. La gestión diplomática de Thomas Corwin, 1861-1864

Carlos Bosch García (nota "Al lector")

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1990

134 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 22)

ISBN 968-36-1580-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de mayo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA REFORMA Y LA SECESIÓN

La guerra intestina en México proseguía y Miramón obsesionado con la idea de tomar Veracruz preparó el sitio de nuevo. Adquirió en Cuba dos vapores que servirían para atacar el puerto por mar, mientras el ejército asediaba por tierra. Los planes de Miramón llegaron a conocimiento de la legación norteamericana y Mc. Lane escribió a Seward pidiendo instrucciones. Recordó en su nota que, cuando Texas pidió su admisión en la Unión Americana y el Congreso aceptó, el entonces presidente James Polk instruyó a las fuerzas navales del Golfo de México para que la defendieran “como si Texas fuera parte integrante de la Unión” no obstante que el Congreso texano no había aprobado aún la ley de su anexión; así, con estos antecedentes, Mc. Lane consideró que se le podría autorizar a actuar “como si el tratado y la convención recientemente concluidos hubieran sido ya ratificados por el Senado de los Estados Unidos”.¹

El gobierno de Juárez emitió el 24 de febrero de 1860 un decreto que declaraba piratas a las embarcaciones capitaneadas por Tomás Marín: el *General Miramón* y el *Marqués de La Habana* y pidió a la legación norteamericana diera instrucciones a sus barcos para capturar las naves rebeldes.

El comandante Jarvis, al mando de las fuerzas navales norteamericanas en el Golfo, comunicó al ministro de Relaciones Exteriores, Santos Degollado, que a pesar de sus deseos guardaría estricta neutralidad, a menos que recibiera instrucciones precisas en otro sentido de Washington.²

El 1 de marzo Miramón recibió una propuesta del primer ministro británico para establecer una tregua que sirviera de base en el arreglo entre las partes beligerantes. Al día siguiente, Miramón publicó sus condiciones para la tregua: “el reconocimiento al tratado Mon-Almonte y el rechazo absoluto al tratado Mc. Lane-Ocampo”.³ Negar el reco-

¹ Mc. Lane a Cass, Confidencial, Veracruz, enero 21, 1860, en Manning, *op. cit.*, v. IX p. 1156-1158

² Charles Le Doux Elgee a Lewis Cass, Confidencial, Veracruz, marzo 6, 1860, en Fuentes M., *op. cit.*, p. 176.

³ *Idem.*

nocimiento al tratado Mc. Lane-Ocampo posiblemente causó el abandono de la neutralidad de Jarvis.

Los barcos adquiridos por los conservadores, anclados en el fondeadero Antón Lizardo, sostuvieron un duelo de artillería con el *Wave* y el *Indianola* —barcos alquilados por el gobierno constitucional— y con el *Saratoga* comandado por Turner el 6 de marzo (1860). Las embarcaciones conservadoras fueron capturadas y su tripulación enviada a Nueva Orleans. La suerte de la Guerra de Reforma se decidió en este episodio en que el gobierno norteamericano apoyó al partido liberal, o para ser más precisos, defendió el tratado que con él había firmado.

El Mc. Lane-Ocampo, ¿cuántas vicisitudes había corrido para esa fecha? y ¿cuántas más habría de correr en los meses siguientes? Desde el 4 de enero el tratado y los convenios estaban en manos del Senado norteamericano para su estudio y eventual aprobación. José Ma. Mata, representante del gobierno constitucional ante Washington, escribió a Veracruz de los obstáculos que se opondrían al acuerdo.⁴ Éstos eran: 1) el espíritu de partido que influía a todos los miembros del partido republicano de los Estados Unidos y que, por la proximidad de las elecciones, los oponía a cualquier medida emitida por la administración; 2) el partido conservador que luchaba por el retroceso de México, y 3) la presión de personas poderosas que se habían beneficiado y amasado fortunas a raíz de la situación del país y que verían en la ratificación del tratado el fin de sus negocios.⁵

El cónsul norteamericano en Mazatlán señaló, por su parte, que la mayor oposición al tratado Mc. Lane-Ocampo se encontraba en los intereses comerciales extranjeros: franceses, españoles y alemanes que controlaban en buena medida a la intelectualidad mexicana.⁶

Mata pidió dinero para ejercer una influencia conveniente a favor del tratado, a través de la prensa o a través de personas que influyeran en los senadores.⁷ La oposición al tratado era seriamente considerada en el mes de febrero. El representante mexicano escribió a Ocampo que si no se conseguían siete u ocho votos republicanos, la ratificación sería imposible. Varias personas le habían propuesto obtenerlos a cambio

⁴ José M. Mata al secretario de Estado y Despacho de Relaciones Exteriores, Washington, enero 6, 1860, en Matías Romero (ed.), *Correspondencia de la legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera, 1860-1868*, 10 v., introd por. . ., México, Imprenta del Gobierno en Palacio 1870-1892 (Colección de documentos para formar la Historia de la Intervención), v. I, p. 169-170.

⁵ *Idem.*

⁶ Edward Conner a Lewis Cass, Mazatlán, marzo 10, 1860, NAW, *Despatches from U.S. Consuls in Mazatlán*. . ., rollo 2.

⁷ Mata al secretario de Relaciones Exteriores, Washington, febrero 14, 1860, en Romero, *op. cit.*, v. I, p. 35-36.

de \$ 100 000 a \$ 200 000 cada voto y Mc. Lane le indicó que estos pagos serían probablemente necesarios.⁸

El tratado fue discutido en sesión secreta del Senado el 28 de febrero (1860). Ahí no sólo los republicanos mostraron su oposición al acuerdo, también lo hicieron algunos demócratas. Mr. Wigfall, por ejemplo, dijo que “no había ningún gobierno en México capaz de concertar un tratado o de cumplir con sus condiciones, si fuese concertado. No queremos México ni su población cruzada. Juárez y su pandilla no sabrían gobernarse, y puestos en contacto con nuestro pueblo, lo contaminarían”.⁹ Los argumentos de mayor peso, sin embargo, fueron los del republicano J.F. Simmons, quien afirmó categóricamente que la cláusula del tratado que estipulaba el libre comercio con México, podría ser exigida por otras naciones que tenían el tratamiento de nación más favorecida en sus convenios con Estados Unidos. De esta forma, la nación norteamericana se vería obligada a recibir productos de naciones europeas más avanzadas industrialmente con las que no estaban en condiciones de competir, causando la ruina de la industria estadounidense. Los industriales del Norte tenían claro que el tratado no les significaba ventaja alguna pero en cambio era un serio peligro¹⁰ para su desarrollo manufacturero.

El mismo Simmons elaboró una lista de modificaciones convencido de que sin éstas, el acuerdo no sería ratificado. Las innovaciones eran: 1) reducir a 10 años el plazo para la libre importación de mercancías especificadas en el artículo octavo; 2) hacer dos listas diferentes de mercancías. Una con las que los Estados Unidos podían importar libremente de México, y otra con las que México podría importar sin cargo de los Estados Unidos; 3) extender el derecho de libre importación a todos los puertos mexicanos y norteamericanos, habilitando el comercio de altura; 4) estipular que México sólo concedía ese privilegio a los Estados Unidos y que no sería extensivo a otra nación, a menos que pagase una cantidad proporcional a la que los Estados Unidos dieron a México por el convenio.¹¹

Simmons preguntó al ministro mexicano en Washington si las modificaciones serían aceptadas por su gobierno. El comisionado pidió instrucciones¹² y el ministro de Relaciones Exteriores envió la aproba-

⁸ José Ma. Mata a Ocampo, Washington, febrero 13, 1860, Carta privada en Carreño, *op. cit.*, p. 185.

⁹ Citado por Roeder, *op. cit.*, v. I, p. 321.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Mata al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, abril 17, 1860, en Romero, *op. cit.*, v. I, p. 66-68.

¹² *Idem.*

ción el 10 de mayo (1860). El día anterior, había autorizado la prórroga de la ratificación por seis meses.¹³

El tratado fue sometido de nuevo el 31 de mayo a la discusión del Senado. Después de cuatro horas de debate, la cámara lo desechó.¹⁴ En la votación, 27 se opusieron al tratado.¹⁵ De los votos en contra, 23 fueron del Norte y 4 del Sur. ¿Qué motivos tuvieron los del Norte y cuáles los del Sur para rechazar el tratado? Una de las razones más poderosas del Norte había sido expresada claramente por el senador Simmons al referirse a la cláusula que estipulaba el libre comercio, pues lejos de ser ésta una ventaja para ellos, se convertiría en una grave amenaza cuando las potencias europeas industrializadas la exigieran, provocando con la desigual competencia la ruina de la industria norteña. La cuestión de la esclavitud —que más tarde se usaría como detonador del conflicto entre el Norte y el Sur— apareció aquí. El tratado significaba prácticamente la anexión de territorios mexicanos y el Norte temía que éstos fueran usados por los sureños para extender “la institución peculiar”. Si esto sucedía, el poderío económico y político de los estados norteños disminuiría considerablemente, sin que el tratado diera al Norte ventaja alguna. Curiosamente el asunto de la esclavitud hizo también que muchos demócratas sureños rechazaran el tratado, ya que consideraban que el problema racial se agravaría cuando la población negra viera “una raza inferior disfrutando de la libertad personal”.¹⁶ En caso de que los indígenas mexicanos no fueran esclavizados, constituirían una fuerte competencia en las industrias, pues estarían dispuestos a trabajar por sueldos ínfimos.¹⁷

El tratado fue criticado asimismo, por representar una política intervencionista a la que se oponían la tradición y los intereses norteamericanos.¹⁸ Finalmente, muchos sintieron que la anexión territorial implícita en el tratado, era un fruto prohibido que llevaría a la disolución de la Unión Americana. Así el plan de Buchanan para evitar la

¹³ Empanan a Mata, Veracruz, mayo 10, 1860, en Romero, *Ibid.*, v. 1, p. 216.

¹⁴ Mata a Empanan, Washington, junio 1, 1860, en Romero, *Ibid.*, v. 1, p. 90-92.

¹⁵ Entre estos votos destacó el de William Seward, futuro secretario de Estado.

¹⁶ Roeder, *op. cit.*, v. , p. 324-327.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ El 16 de marzo de 1860, Mata señaló en un despacho a su gobierno ciertos incidentes que podrían explicar la oposición al tratado. Dijo que en días anteriores el Senado norteamericano había rechazado un acuerdo firmado con Nicaragua a causa de la cláusula que estipulaba la protección de la vía interoceánica, pues obligaba a los Estados Unidos a intervenir en asuntos domésticos de otra nación, lo que iba en contra de su política. Todo esto a pesar de las conveniencias que daba el tratado a los norteamericanos. Mata al ministro de Relaciones Exteriores, Washington, marzo 16, 1860, en Romero, *op. cit.*, v. 1, p. 59-60. La tradición antiintervencionista a la que se alude, deriva de la política de neutralidad que George Washington recomendara en 1796. Su objetivo era reforzar el peso político norteamericano mediante el comercio con todos los países y la “neutralidad” en todos los conflictos.

guerra civil en los Estados Unidos a costa de una nueva anexión de territorio mexicano fracasó; el tratado Mc. Lane-Ocampo no se ratificó. La Guerra de Secesión estallarí­a pocos meses más tarde.

Entretanto en México, Ignacio Comonfort volvió a presentarse en escena. El cónsul norteamericano en Mazatlán envió un despacho a su gobierno en el mes de marzo, porque sabía de la existencia de un proyecto para formar una confederación integrada por Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Durango y Coahuila, de la que Comonfort sería presidente, y para la cual buscaban el apoyo norteamericano.¹⁹

El gobierno inglés también proyectaba el regreso de Comonfort a la presidencia de México. Para ello era necesario sacrificar a “Juárez y su Constitución”, pues sólo así —pensaban los británicos— podría ponerse fin a la guerra civil que devastaba al país.

El ministro británico en México, George Mathew, pedía el apoyo estadounidense y ofrecía a Mc. Lane que Comonfort sería aceptado por las potencias europeas.²⁰

Mientras tanto, los españoles hostilizaban al gobierno de Juárez usando como pretexto un incidente con la embarcación hispana *Isabel La Católica*, que contrabandeaba armas para los conservadores. Habían mandado tres barcos desde La Habana para bloquear el puerto de Veracruz, al que amenazaban bombardear. Este incidente dio pie a Mc. Lane para pedir a su gobierno una postura clara sobre ¿hasta dónde debía proteger al gobierno constitucional ante la inminencia de una intervención europea?²¹ Buchanan, sin embargo, no podía autorizar una nueva intervención de su fuerza naval y se limitó a instruir a su ministro en México para que diera al gobierno de Juárez todo su apoyo moral, sin oponerse a una eventual intervención.²²

La actitud del gobierno norteamericano permitió a los ingleses continuar sus intromisiones con “propuestas de paz”. Mathew escribió al propio Juárez exhortándolo a dejar el poder para evitar el derrame de sangre de sus compatriotas y de la nación que le era hostil y a aceptar “los servicios de un cuerpo auxiliar de los Estados Unidos y de una legión republicana integrada por voluntarios de todos los países venidos para servir bajo el gobierno de usted a incorporarse a sus tropas, a luchar por la libertad de México”.²³ Juárez rechazó enfático la nueva

¹⁹ Conner a Cass, Mazatlán, marzo 10, 1860, NAW, *Despatches from U.S. Consuls in Mazatlán*. . . , rolo 2.

²⁰ George B. Mathew a Mc. Lane, México, julio 13, 1860, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 1196-1198.

²¹ Mc. Lane a Cass, México, enero 21, 1860, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 1158-1160.

²² Cass a Mc. Lane, Washington, marzo 8, 1860, *ibid.*, v. IX, p. 282.

²³ Roeder, *op. cit.*, v. I, p. 341.

propuesta británica. El gobierno norteamericano, a su vez, hizo lo mismo con otra proposición inglesa de intervenir en México junto con Francia.²⁴ Mc. Lane comunicó a Mathew su negativa a colaborar con él para presionar a Juárez a dejar la presidencia, añadiendo que el gobierno británico conocía muy bien la política de los Estados Unidos acerca de una intervención europea en México.²⁵

En el escenario de la guerra mexicana, la lucha parecía estancarse. A pesar de las últimas victorias de los liberales, la falta de recursos detenía a las fuerzas juaristas. Ésta fue la razón que movió a Santos Degollado a apoderarse de una conducta de plata con \$ 1 127 000, de los cuales, \$ 400 000 eran propiedad de particulares ingleses. Mathew reclamó y Degollado reintegró la suma; con el dinero restante González Ortega movilizó a sus hombres, tomó Guadalajara y se dirigió a la capital.

Deseoso de poner fin a la guerra, Santos Degollado sugirió a Mathew que el cuerpo diplomático formulara las bases de paz, según lo deseado por las partes beligerantes e incluyendo los siguientes puntos: 1) libertad de cultos, 2) supremacía del poder civil, 3) nacionalización de los bienes del clero, 4) principios elaborados en las Leyes de Reforma, 5) representación nacional de un congreso libremente elegido. El cuerpo diplomático nombraría asimismo un presidente interino para que gobernara hasta la convocatoria del congreso que redactaría una constitución.

Mathew escribió a Juárez, nuevamente en tono amenazante. Le dijo que “la opinión pública y el empleo de una fuerza basada en tal opinión determinarían la suerte de México en muy pocas semanas”²⁶ y que el rechazo que hacía Juárez a toda propuesta de mediación, justificaría el uso de la fuerza.²⁷

Juárez rechazó con firmeza el plan de Degollado y las amenazas británicas; destituyó al ‘héroe de las derrotas’ —como se conocía a Degollado— del mando militar y nombró en su lugar a González Ortega, quien se preparó para tomar la capital.

Miramón, quien tampoco aceptó el citado plan de paz, declaró el estado de sitio en la ciudad de México en noviembre y se apoderó de \$ 600 000, propiedad de ciudadanos ingleses.

El 22 de diciembre, los ejércitos liberales y conservadores se enfrentaron en San Miguel Calpulalpan. Ahí González Ortega derrotó en forma

²⁴ Charles Le Doux, encargado interino de negocios norteamericanos en México, escribió a su gobierno que ya había comunicado esta negativa al gobierno mexicano. Le Doux a Cass, México, septiembre 17, 1860, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 1204.

²⁵ Mc. Lane a Cass, Veracruz, noviembre 1, 1850, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 1215-1216.

²⁶ George B. Mathew a Benito Juárez, en Roeder, *op. cit.*, v. I, p. 252-253.

²⁷ *Idem.*

definitiva a las fuerzas de Miramón. La mañana del 25, las tropas victoriosas iniciaron su entrada en la capital; Juárez y sus ministros fueron recibidos por la ciudad el 11 de enero (1861). Los liberales obtuvieron el triunfo después de tres años de sangrienta guerra.

En el mes de diciembre, la victoria liberal coincidió con la dimisión de Mc. Lane. La suerte final de su tratado con Ocampo provocó la renuncia al puesto que desempeñaba. También en ese diciembre, comenzó la secesión de algunos estados de la Unión Americana.

El conflicto norteamericano giraba en torno a la esclavitud, detrás de él, estaba la realidad de un dilema entre dos sistemas sociales distintos: el de la esclavitud y el del trabajo libre, que no podían coexistir pacíficamente por más tiempo.

El Sur basaba su economía en el cultivo del algodón, tabaco y caña de azúcar, productos que exportaba a Inglaterra, principalmente. Los cultivos extensivos, trabajados con mano de obra esclava en inmensas propiedades de tierra fértil, no exigían de un trabajo especializado. El sistema resultaba muy remunerativo, pero al agotarse la tierra había que sustituirla con nuevas extensiones. Así, contar con más y mejores tierras era constantemente necesario.²⁸

En realidad los dueños de esclavos eran una minoría,²⁹ pero poseían más de las tres cuartas partes del total de los ingresos y el poder político de sus estados estaba en sus manos. Para que este grupo mantuviera su poder sobre los blancos pobres eran necesarias anexiones territoriales, tanto en el interior como en el exterior del país.³⁰

El Norte, zona de creciente industrialización, intensificó su comercio con los granjeros independientes del Oeste en la década de 1850 a 1860. Con ellos formó una estrecha unión que entró en conflicto con el Sur.³¹

Por otra parte, el problema de la esclavitud, que hasta 1844 parecía resuelto con el Compromiso Missouri³² resurgió con la cuestión texa-

²⁸ Carlos Marx y Federico Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, México, Editorial Roca, 1973, 160 p. (Colección R, 31), p. 54.

²⁹ En 1850 cuando la población total de los Estados Unidos sumaba 23 192 000 habitantes, los esclavistas eran tan sólo 347 525 y los esclavos 3 204 313. Willy Paul Adams (comp.), *Los Estados Unidos de América*, 4a. ed., trad., Máximo Cajal y Pedro Gálvez, México, Siglo XXI, 1980, 493 p., ils., maps. (Col. Historia Universal Siglo XXI, 30), p. 466, 469.

³⁰ Marx, *op. cit.*, p. 33.

³¹ Una de las causas más importantes del enfrentamiento entre el Sur y el Oeste fue la expansión de la esclavitud que habría dañado gravemente el Oeste. *Cfr.*, Barrington Moore Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, trad. Jaime Costa y Gabriel Woith, Barcelona, Ediciones Península, 1973, 483 p. (Historia, ciencia y sociedad, 95).

³² El compromiso de Missouri (1820) excluyó la esclavitud de todos los estados más allá de

na y la guerra con México, pues los vastos territorios adquiridos eran ambicionados por el Sur. Los estados norteños se opusieron terminantemente a que la institución penetrara en California y Nuevo México.³³ La disputa sobre la esclavitud en los nuevos territorios volvió a encenderse en 1854. En esa ocasión Stephen A. Douglas, líder de los demócratas del Norte, consiguió que se aprobara su propuesta conocida como la ‘ley Kansas-Nebraska’. En ella se organizaban dos territorios: Kansas y Nebraska, se permitía a los colonos introducir esclavos en ellos y se dejaba a la soberanía popular decidir si entraban en la Unión como estados libres o no; la ley de esclavos fugitivos se aplicaría en ambos territorios. La ley permitía la penetración de la esclavitud en otros estados y el Norte temió por todo el territorio que aún quedaba por organizar;³⁴ además, por primera vez en la historia de los Estados Unidos, se suprimió toda limitación geográfica y legal a la extensión del sistema esclavista en los territorios norteamericanos.³⁵

La expansión de la esclavitud era sobre todo una cuestión de poder. En la Cámara de Representantes, el número de delegados de cada estado dependía del número de sus habitantes; la población de los estados esclavistas era mucho menor que la de los estados libres, por lo que éstos tenían mayor número de representantes. El poder político del Sur, sin embargo, estaba en el Senado, donde sin tener en cuenta la población estatal se ocupaban dos escaños por estado. El Sur se encontraba obligado a conquistar nuevos estados o a convertir los ya adquiridos en esclavistas, si deseaba lograr el dominio sobre la Unión.³⁶ La esclavitud en los territorios se convirtió así en un problema crucial, porque si un estado ingresaba a la Unión como esclavista, ello podía determinar el predominio político del Sur. El futuro aparecía incierto debido a que las tierras del Oeste se hallaban despobladas o semidespobladas.³⁷

Cuando en 1854, los sureños no pudieron tomar Cuba,³⁸ pensaron que, al imponer la esclavitud en los territorios del Oeste, impedirían

los 36° 30' de latitud Norte y al Oeste de Missouri determinando límites precisos que impedirían la expansión del esclavismo.

³³ Texas ingresó a la Unión como estado esclavista.

³⁴ Frederick Merck, *History of the westward movement*, New York, Alfred A. Knopf, 1978, xvii-660 p., p. 385.

³⁵ Marx, *op. cit.*, p. 45.

³⁶ *Ibid.*, p. 54-55.

³⁷ Moore, *op. cit.*, p. 119.

³⁸ Durante la administración del presidente prosureño Franklin Pierce, 3 de sus representantes diplomáticos en Gran Bretaña, Francia y España, firmaron el ‘‘Manifiesto de Ostende’’ en el que proponían que a los Estados Unidos se anexara Cuba comprándola o arrebatándosela a España; la declaración provocó la indignación mundial y la desconfianza hacia el imperialismo sureño y fue finalmente desconocida por el gobierno norteamericano, *Cfr.*, Louis B. Wright, *et. al.*,

que el Norte se fortaleciera hasta el punto de poder abolir la esclavitud en toda la Unión.³⁹ Los señores de las plantaciones participaban de una lucha por el poder donde sentían que su existencia misma estaba amenazada.

Para el Norte, el asunto radicaba también en el tema de los esclavos. No se trataba de su emancipación en los estados esclavistas existentes, sino de impedir que 20 000 000 de hombres libres siguieran bajo el dominio de una oligarquía de 300 000 esclavistas, y de evitar que las tierras recién adquiridas sirvieran de invernadero de esclavistas.⁴⁰ Se buscaba evitar que el único objetivo de la política nacional fuera propagar la esclavitud hacia México y el resto de América.⁴¹

Los aranceles fueron asimismo un factor que impidió el entendimiento entre el Norte y el Sur. El Norte necesitaba de altas tarifas arancelarias para protegerse de la competencia industrial británica, mientras el Sur se oponía al alza proteccionista, pues ésta propiciaba el aumento de precio de los artículos de inferior calidad. Los industriales del Norte se aliaron a los granjeros del Oeste, que pedían tierras a cambio de apoyar la barrera proteccionista.⁴²

A partir de 1840, el crecimiento industrial del Norte, lo convirtió en región manufacturera que no dependía exclusivamente del algodón sureño. El incremento del comercio entre el Norte y el Oeste, libró a ambas regiones de su dependencia del Sur y fortaleció los nexos económicos entre ellas. Por otra parte, el intenso comercio entre Inglaterra y los plantadores reforzó el vínculo existente entre ambos, mientras se debilitaban los lazos entre esclavistas e industriales norteamericanos. El apoyo del Norte a las demandas territoriales del Oeste y la defensa de los aranceles altos por el Oeste en favor del Norte era una estrategia lógica. “Vota por tu granja, vota por tu arancel”, fue la consigna solidaria republicana en 1860.⁴³

Breve historia de los Estados Unidos de América, trad. Luis Palafox, México, Editorial Limusa-Wiley, 1969, 606 p., p. 233; Allan Nevins y Henry Steele Commager, *Historia de los Estados Unidos. Biografía de un pueblo libre*, México, Compañía General de Ediciones, 1953, 592 p., p. 206.

³⁹ Richard Hofstadter, *et al.*, *The United States: The history of a Republic*, 9a. ed., Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1961, 812 p., p. 337.

⁴⁰ Marx, *op. cit.*, p. 58.

⁴¹ *Idem.*

⁴² En realidad la alianza entre el Norte y el Oeste se había formado desde hacía algunas décadas, cuando los plantadores del Sur vieron a los agricultores del Oeste como una amenaza. Por otra parte, la creciente producción agrícola del Oeste se reorientó a partir de la tercera década hacia el Norte, en lugar de hacia el Sur, gracias a la construcción de vías férreas y canales resultando el acercamiento entre el Norte y el Oeste.

⁴³ Moore, *op. cit.*, p. 114. Después de la crisis económica de 1857, los sureños impusieron a ciertos productos textiles y acero, entre otros, una política de tarifas bajas. Las medidas del Sur se interpretaron como un motivo para la ruina industrial norteamericana y se exigieron las leyes proteccionistas que la plataforma republicana adoptó en 1860. *Cf.*, Merck, *op. cit.*, p. 401.

En las elecciones de 1860, la expansión de la esclavitud apareció como factor decisivo de la discordia. Surgieron cuatro candidatos presidenciales con diferentes posturas sobre el problema: los Demócratas del Norte, con Douglas⁴⁴ como candidato, que apoyaban la entrada de la esclavitud a los territorios, siempre y cuando la mayoría de los colonos del territorio lo aprobara; Breckenridge, candidato de los Demócratas del Sur, sostenía que la esclavitud podía introducirse legalmente en cualquier estado; el partido Republicano perfectamente unido, con Lincoln a la cabeza, se oponía a cualquier ampliación del territorio esclavista.

La división de los Demócratas llevó a los Republicanos al triunfo,⁴⁵ y el Sur precipitó su separación.

Lincoln fue electo el 6 de noviembre de 1860; dos días después un telegrama de Carolina del Sur decía: “La secesión se considera aquí como un hecho consumado.”⁴⁶ La Convención de Carolina del Sur ratificó el decreto que cortó todos los lazos con la Unión el 20 de diciembre; le siguió Mississippi el 9 de enero (1861), Florida el 10 y Alabama el 11. El 1 de febrero los siete estados del “Sur Profundo” —Carolina del Sur, Georgia, Florida, Alabama, Mississippi, Louisiana y Texas— declararon formalmente su independencia y el 9 de febrero nombraron a Jefferson Davis, presidente de la Confederación de Estados de América.⁴⁷ Todavía se intentó un arreglo para permitir que la esclavitud quedara garantizada en los estados que desearan conservarla, pero el Sur ambicionaba los territorios no colonizados y Lincoln no cedió.

Cuando Lincoln asumió el poder, ocho de los estados esclavistas todavía estaban dentro de la Unión.

Los confederados se apoderaron de los arsenales, aduanas, oficinas y correos y fuertes que estaban en sus estados; sólo el fuerte Pickens y el fuerte Sumter en Charleston, seguían bajo las fuerzas de la Unión. Este último fue cañoneado por los sudistas el 12 de abril, y se inició así la sangrienta guerra que duró cuatro años.

⁴⁴ Stephen Douglas, mismo que propuso la ley Kansas-Nebraska.

⁴⁵ Los resultados de la votación en las elecciones fueron los siguientes:

	Núm. total de votos	Votos del Colegio Electoral
Lincoln	1 866 452	180
Douglas	1 376 951	112
Breckenridge	894 781	72
Bell	588 879	39*

*Marx, *op. cit.*, p. 44.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ Adams, *op. cit.*, p. 92.